

más

DIPLOMACIA
DE PAZ

menos AMENAZAS DE GUERRA



LOS QUEREMOS DE VUELTA A LA PATRIA



▼ *Cuando la corte prohibió los aranceles de Trump, Trump se puso más amarillo*



Yo también quiero la reconciliación

Armando Carías duroyalacabeza50@gmail.com

Tras un largo período de desencuentros, dolorosos distanciamientos e inevitables peleas que enfriaron y casi acababan con la relación, finalmente, parecieran haberse logrado los acuerdos mínimos aceptables entre las partes, que permitan sentar las bases de una paz duradera y alcanzar la deseada reconciliación.

El proceso no ha sido fácil.

Demasiadas heridas que sanar, muchas las palabras hirientes, incontables los momentos de tensión que incluso llegaron a episodios de violencia.

A tales extremos llegó el deterioro de la relación, que hubo ocasiones en las que se hizo necesaria la mediación de terceros, para propiciar un diálogo que había naufragado en un mar de diferencias que lucían insalvables.

Fue entonces cuando surgió la propuesta de perdonar tanto insulto, tanta palabra hiriente, tanta agresión, tanta violencia y, por encima de todo orgullo, condonar de buena fe acciones y posiciones extremas que no deberían ser motivo

de rupturas ni obstáculos para vivir en armonía, a pesar de las diferencias.

Llegaron, entonces, las necesarias negociaciones, en las que cada parte estableció sus reglas y aceptó las del otro, respetando las normas de convivencia democrática, levantando incómodas sanciones, asumiendo cambios de reprochables conductas y, lo más importante, concediéndoles la amnistía a sentimientos que permanecían encarcelados durante años.

Fue así como mi esposa y yo logramos salvar nuestro matrimonio.

Por el momento, mientras avanzamos en los procesos de diálogo, hemos decidido seguir viviendo bajo el mismo techo, en habitaciones separadas, respetando el espacio y las posiciones de cada quien.

Más adelante, si las negociaciones y el momento histórico conyugal lo permiten, queda abierta la posibilidad de volver a dormir juntos, e incluso, alcanzar acercamientos mucho más íntimos, sin lugar a dudas, altamente favorables para los dos.

▼ *Con lo de los therians se descubrió que la gente de la oposición rabiosa se sienten focas y becerros de Trump*



ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver @robertomalaver

Carola Chávez @tongorocho

ESPECULADOR GRÁFICO

Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA

Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira

Torcuato Silva

Armando Carías

Clodovaldo Hernández

Luis Britto García

Eneko las Heras

Fredy Salazar

Clemente Boia

Gustavo Rafael Rodríguez

Emigdio Malaver G.

Rúkleman Soto,

Vicman, Palante

(Suplemento digital cubano)

Roberto Hernández Montoya

Isaías Rodríguez

Earle Herrera

Augusto Hernández

...y otros que

están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

El arte de sufrir

Earle Herrera

Que un clavo saca otro clavo se ha repetido tantas veces que la gente ha terminado por creérselo. Para aliviar los problemas reales, los problemáticos se han dado a la tarea de crearse problemas ficticios o concretos pero buscados adrede. En un país donde faltan psiquiatras y brujos o cuyos honorarios son tan altos que no todos pueden cancelar, los enrollados se han propuesto olvidar un rollo con otro rollo. Ya han pasado por todos los institutos de control mental, autohipnosis, biocibernética, cienciología y se han leído todos los libros para conseguir la paz y la felicidad, el éxito y el autocontrol, hasta hacerse inmunes a todas las recetas para aprender a vivir. Ahora la moda es enrollarse más hasta parecerse a un caracol, como hizo Salvador Dalí en un último arranque de fastidio.

En Caracas solo existen dos sectores sociales plenamente felices: los corruptos y los sifrinós. Los primeros por razones obvias y los segundos porque echaron a un lado la razón. Todos los demás, en mayor o menor grado, llevamos a cuesta un carrito, un rollo, un caracol.

Para aliviarse, buscan complicarse la vida. Se meten en la universidad a estudiar carreras simultáneas y en cada una toman todas las materias e incluso varias del curso superior para "avanzar". Si les dan una bibliografía, la buscan en todas las bibliotecas menos donde saben que la pueden encontrar. Los fines de semana se inscriben en un instituto de música y se vuelven locos entre el solfeo y la semifusa. La matriculación del vehículo y el pago de impuesto y todo lo dejan para la última hora del último día con el fin de sufrir las colas y empujones, lo cual les depara una íntima felicidad. Trotan en el Parque del Este y al mismo tiempo fuman para ver si les da taquicardia. Aman las horas picos y en los ratos libres se ponen a vender libros o jabones. Y se quejan de todo menos del problema que encubren con todos los problemas que se buscan.

Son solteronas, tipos divorciados, abandonados, sujetos difusos, histéricos, ejecutivos depresivos, damas en su otoño o parejas que de ser tan felices terminan infelices. Son verdaderos maestros en el arte complicarse la vida, de enrollarse y empaquetarse. Cuentan sus problemas a los cuatro vientos. Pero por las noches, muy a la calladita, encienden su betamax y con un guisqui on the rock, mientras le acarician el dedo luminoso a un E.T. indiferente, se extravían en los vericuetos de malas cintas pornográficas. Esta fórmula marciano-sexual de cerrar la catarsis dejaría loco al mismísimo profesor Freud.

■ ESPIN(A)ELA

Delcy es la actual timonel, de nuestra digna nación, que con fervor y pasión va haciendo bien su papel. De amor tiene un pincel para pintar la alegría de un pueblo que cada día levanta con mucho honor su bandera tricolor de paz y soberanía.

E.M.G.

■ DECÍ MÁS

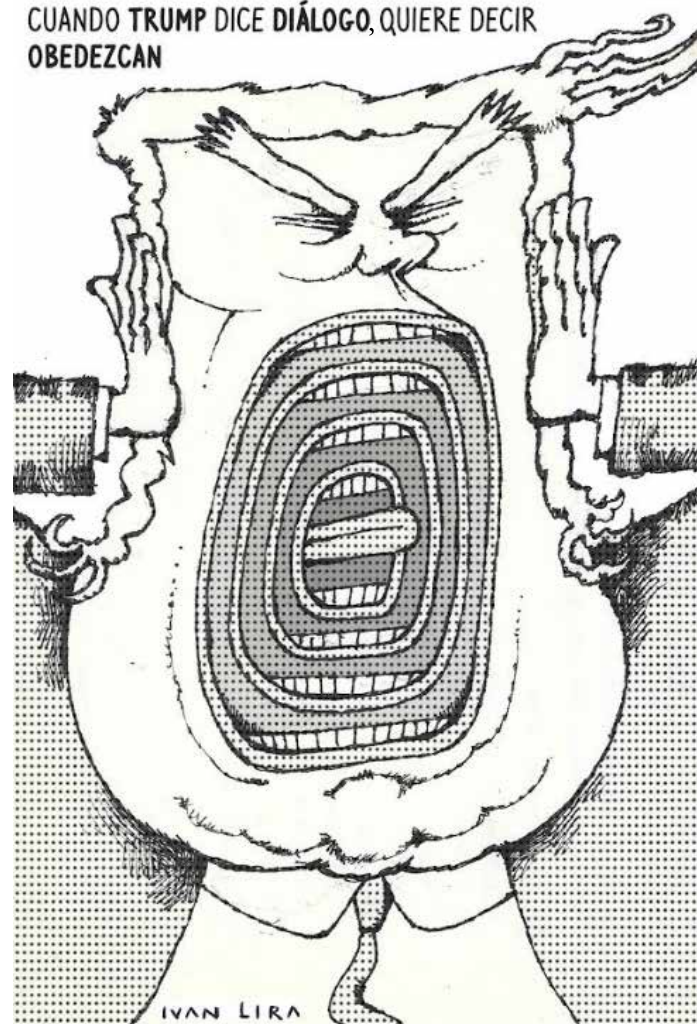
Cilia y Nico

Los que pedimos liberen a Cilia y a Nicolás cada día somos más cumpliendo nuestros deberes. Nuestra humanidad se entere, haga acto de presencia condenando la violencia y tirándola en un foso, pues nada es más peligroso que un imperio en decadencia.

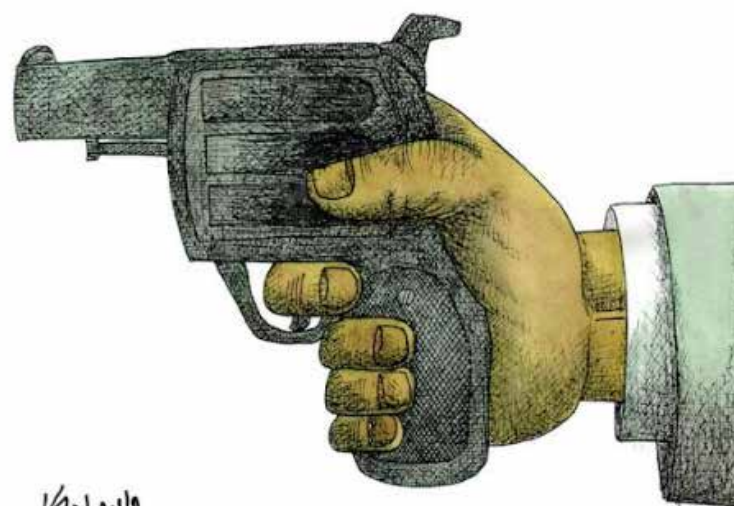
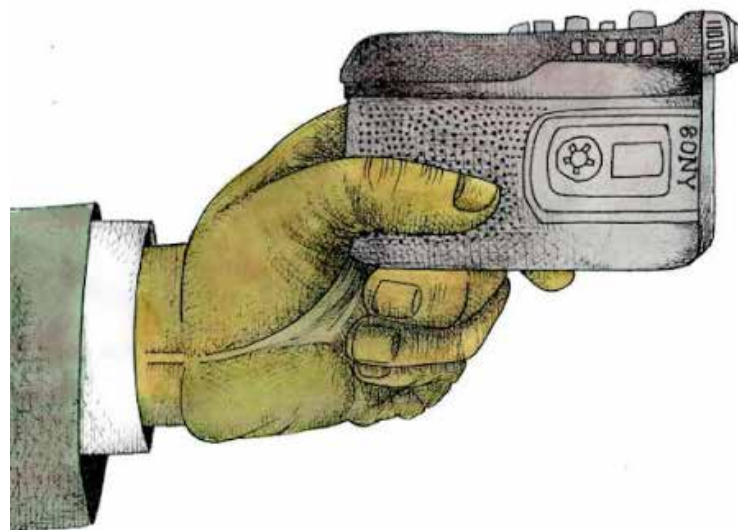
G. R. M.

▼ **Trump dijo:**
"Hay mucha gente que quiere acabar conmigo".
En realidad, el que quiere acabar con la gente es él

CUANDO TRUMP DICE DIÁLOGO, QUIERE DECIR OBEDEZCAN



▼ **Paul Gillman cumple 49 años siendo siempre leal al rock**



Kemels

Venganza

Después de tantos años reencuentro a la que me ignoró completamente cuando muchacho y disfruto la venganza de verla vieja tan acabada, tan arrugada. Ella no puede verme porque solo el recuerdo hace visibles los fantasmas.

Muerte de Doñana

Doñana no está aquí, ni está en su vergel. No poda la rosa ni corta el clavel. Doñana se fue paseando hasta las puertas del cielo, donde no la dejaron pasar porque el cielo no existe. Ni ella tampoco.

Muerte de Mozart

La muerte comunica al joven Mozart que no puede segarlo porque nadie es capaz de componer un réquiem digno de conmemorar la muerte de Mozart. —¿Apuestas? —dice Mozart.

La mar que es el morir

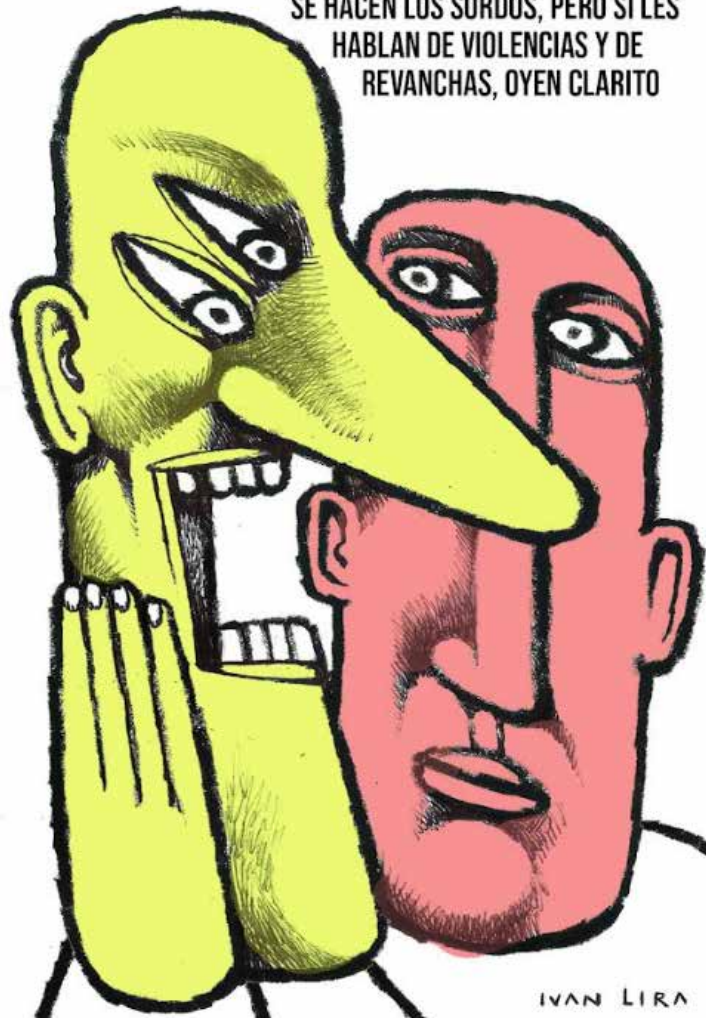
La mar se va muriendo ola tras ola.

Última

La última muerte se me olvidó, que es como si hubiera muerto doblemente.

Luis Britto García

CUANDO LOS LLAMAN A LA RECONCILIACIÓN, LOS EXTREMISTAS SE HACEN LOS SORDOS, PERO SI LES HABLAN DE VIOLENCIAS Y DE REVANCHAS, OYEN CLARITO



▼ *EEUU: después de no poder derrotar a Cuba durante más de 60 años, Trump la considera una amenaza*

▼ *El plan para frenar el deterioro ambiental en el Parque Morrocoy marcha rápidamente*



Cine-ñapa

Aníbal Nazoa | 7 de mayo, 1974

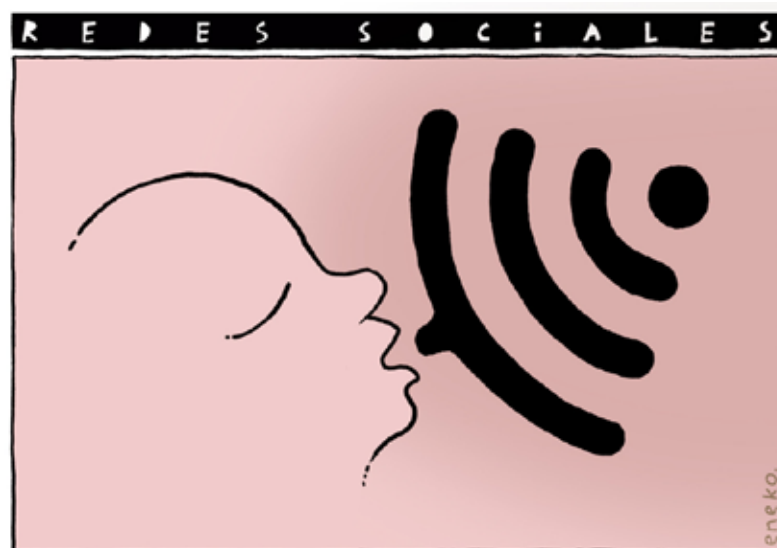
Una experiencia sumamente interesante sería realizar una encuesta a la salida de un autocine, acerca de temas exclusivamente cinematográficos y fundamentalmente, por supuesto, de la película que se acaba de exhibir. Las respuestas serían lo más sorprendente que se pueda imaginar. A la pregunta “¿qué le pareció la película?” un buen número de espectadores respondería con otra pregunta:

- ¿Cuál película?
- ¿Están satisfechos con el sonido?
- Sí, cómo no: nosotros teníamos todos los vidrios subidos.
- ¿Quién es, en su opinión, el verdadero asesino?
- Ah, ¿había un asesino?
- ¿Creen ustedes que era necesaria la truculenta secuencia de la muerte del agente de seguros?
- ¿La truculenta qué del agente qué?

Y así sucesivamente. De seguir con la encuesta, al final esta resultaría una obra teatral capaz de desconcertar al mismísimo Ionesco. Porque acontece que al autocine nadie va a ver la película —esta se da de ñapa— y el que lo hiciere correría grave riesgo de echar a los cochinos su estructura mental. El autocine es una de las instituciones más características de nuestras clases dominantes, particularmente de la llamada clase media acomodada. Todos los ideales de esa subclase se concentran allí: la oportunidad que él ofrece de encontrar distracción sin abandonar el queridísimo automóvil pone a convivir en absoluta paz burguesa a los amantes sin imaginación, a los enamorados que temen a los moteles y a las familias recién-vestidas deseosas de saborear el “chic” de ir al cine en chancletas y con los moños hechos, a los adolescentes que no saben a dónde llevar su “levante” y las profesionales que se vengán ejerciendo el oficio en uno de los templos de la clase que las obligó a adoptarlo. En cada automóvil se pasa una película mucho más audaz y divertida que la proyectada sobre la pantalla, pero muy pocos la

ven porque cada quien está rodando su propia superproducción. En la función del autocine reina, además, un espíritu de colaboración como ya quisiéramos verlo en la marcha de la sociedad: cierto es que nadie puede ver la película porque el constante movimiento de carros con sus faros encendidos lo impide en forma altamente eficaz, pero también ha de tenerse en cuenta que las luces siempre apuntan hacia la pantalla y jamás hacia los vehículos donde “las cosas suceden”, y si alguna vez resuena un cornetazo de protesta es seguro que este proviene de algún tarado que efectivamente quiere ver la película o, más grave y nauseabundo aún, vino solo. Terminada la tanda, asistimos al espectáculo que representa el triunfo total de la clase aludida: la gran cola de carros lujosos ocupados por parejas apenas repuestas del “viaje”.

Hoy estuvimos haciendo algunas reflexiones en torno al autocine y su función dentro de la sociedad venezolana. Entre otras cosas, realizamos un rápido censo de los establecimientos de ese tipo existentes en el Área Metropolitana cartelera en mano, y contamos hasta doce. ¡Doce autocines, “algunos de ellos morochos”, y todavía se construyen otros! Los mejores parajes, los que disfrutaban de mejores vistas sobre la ciudad, son limpiados de toda vegetación, aplanados y pavimentados para convertirse en autocines. ¿No es eso lo que otros pueblos menos motorizados y engasolinados y nuevo enriquecidos llaman desperdicio de terreno en un valle como el de Caracas, donde la lucha por conquistar el terreno se hace cada día más dramática, donde faltan tantos parques, tantos institutos de asistencia pública, escuelas, zonas verdes?, ¿no resulta la perfecta combinación de crimen y surrealismo esta proliferación de autocines? Doctor Arria, ahí una nueva área donde ejercer su acción humanizadora. No se deje asustar por aquellos que le pronostican una parálisis por “falta de repertorio” y vaya esta noche inspirarse en el autocine.



▼ **Mientras EEUU amenaza a Irán, Trump renovó el decreto de Obama que considera a Venezuela como una amenaza**



▼ **Londres y París no juegan limpio, quieren entregarle una bomba sucia a Kiev**



EN VENEZUELA ESTAMOS CURANDO EL ODIIO Y SANANDO LAS HERIDAS



Insisto: ¿negociamos?

Roberto Hernández Montoya | 17 de diciembre, 2006

Yaser Arafat decía que lo difícil de la paz es que hay que concertarla con el enemigo.

La oposición anda en plan de diálogo, aunque con su arrogancia rutinaria, imponiendo condiciones como si hubiera obtenido más del 36,88% de los votos.

¿Negociamos?

Sí, porque es la orden que les dio Washington, transmitida claramente por Thomas Shannon, subsecretario de Estado para América Latina, desde antes de las elecciones, conocedor de las encuestas. Así sí, porque hay al menos garantía de que los enanos de largas trenzas se van a portar con la obediencia de siempre.

Pero ¿conversar qué? Los medios de comunicación, por ejemplo, siguen en su rumba de siempre. Habría, por ejemplo, que conversar eso, con cualquier franquiciado

venezolano del gobierno gringo o directamente con algún alto funcionario representativo de la Casa Blanca, para que imparta e imponga la nueva orden, porque Globovisión no entiende.

Me siento cómodo con los enemigos racionales, aquellos que están conscientes de las condiciones reales de la contienda, que no inventan cisnes negros ni se creen más de lo que son. Uno negocia cuántos cañones tienes tú, cuántos yo y qué daño nos podemos causar y ¿verdad que mejor negociamos? El problema son los fanáticos y los frenéticos.

En todo diálogo tiene que haber una muestra verificable de buena voluntad, intercambio de rehenes en las guerras, por ejemplo. Aplacar a los loquitos en Venezuela, por ejemplo, especialmente los de los medios de comunicación, que son

los que multiplican a los demás desquiciaditos. Gustavo Cisneros apagó a Napoleón Bravo y ordenó a cierto periodista ser melifluo con Hugo Chávez. El mismo que llamaba a sapear chavistas el 12 de abril de 2002. No importa, mientras no joda.

Teodoro anda haciendo conmovedores esfuerzos para aplacar a sus desesperaditos. Maltratándolos, claro, porque no conoce otro modo. Burlándose de Carla Angola, pobrecita. Pero está bien, lo compro, contribuyó de modo decisivo, siguiendo el plan, a parar el guarimbeo que anunció Rafael Poleo el 6 de noviembre, a quien impusieron desmentirse de inmediato e irse a Miami pocos días antes de las elecciones, señal clara y distinta de que “la ucraniana” había sido abortada.

Que oigan a Shannon y después dialogamos.

Lotería de animalitos

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

Yo sí tendría problemas de verdad para ser un *therian*, porque, para empezar, no sabría con cuál animal identificarme, y no creo que los chamos que andan en esa onda puedan aceptar a una especie de “Manimal”, que sería lo más parecido a mí, como aquel personaje de serie televisiva que se convertía, sin mucha dificultad, en la fiera que le viniera en gana, de acuerdo al caso que le tocara vivir. Yo, sin necesidad de transformarme, a veces me creo un zorro porque, en cuanto me apagan la luz, me entran ganas de coger lo que es mío y lo ajeno también, en cambio con la luz prendida y a punto de echarme a la cama, me dicen que parezca un burro. Si salgo de cacería con unos amigos y encontramos presa fácil, entonces, no solo yo sino todos los demás, desearíamos tener más brazos que un pulpo para agarrar por lo menos de a dos, en cambio, si las que encontramos son muy ariscas y no se ve fácil para tirar, lo echamos a la suerte haciendo el papel de cangrejos a ver quién es el mejor echando muelas para ganarse el derecho a descargar su bacula sobre ella. No soy muy amigo de lamer ni morder a menos que esté seguro de que me van a dar mi comida completa, y por eso a veces me dicen que soy un perro de presa. Y cuando me pongo de vigilante porque no me han dado todavía el visto bueno, entonces, aunque me echen agua caliente como a los gatos, no me rindo hasta no encontrar un huequito por dónde meterme. Pero en general cuando de parecido con animales se trata, a lo que más me acerco es a un “terné”, porque hay que ver lo que me gusta que una vaca mariposa me esconda por los mogotes

▼ Cada día somos más los que pedimos que liberen a Cilia y a Nicolás